



Facultad de Ciencias de la Salud

Licenciatura en Psicología

Trabajo de Integración Final

Insatisfacción corporal y estilos de crianza parentales en adultos jóvenes

Tutora: Myriam Juchnowicz

Alumno: Camila Mastriaco

LU: 1091203

Resumen

El objetivo de esta investigación es describir la imagen corporal y los estilos de crianza parentales. Se busca determinar la relación entre las variables mencionadas, así como la diferencia entre el género y la edad. Participaron 225 individuos, con un rango de edad entre los 18 y 30 años, promediando los 23 años.

Para la recolección de datos, se utilizaron los instrumentos de Body Shape Questionnaire traducido al español y la Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP). Se calculó el coeficiente r de Pearson para la correlación y prueba t de student para la diferencia entre grupos.

Los resultados mostraron que se encontró un nivel mayor de insatisfacción corporal en las mujeres, sin diferencia en cuanto a la edad. Por otro lado, se comprobó que ciertas subescalas pertenecientes al EPIPP como indiferencia, prohibición, coerción verbal y física influyen en la imagen corporal.

Abstract

The aim of this research was to describe the body image and the parenting styles. Also, to determine the relationship between both variables mentioned, as well as the differences in groups of age and gender. 225 individuals participated, with ages between 18 and 30 years old, averaging 23 years old.

To collect the data needed, the Body Shape Questionnaire, translated to Spanish, and Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP) were used as instruments. The coefficient r of Pearson was used for the correlation and sample t test for the difference between groups.

The results showed that women presented a higher level of body dissatisfaction, with no difference in age. On the other hand, it was proved that certain sub-scales from the EPIPP instrument such as indifference, prohibition, verbal and physical coercion affect the body image.

Índice

| | |
|---|----|
| 1. Introducción | 4 |
| 2. Pregunta | 5 |
| 3. Objetivos | 5 |
| 3.1 Objetivo general | 5 |
| 3.2 Objetivos específicos | 5 |
| 4. Hipótesis | 5 |
| 5. Marco teórico | 6 |
| 5.2 Imagen corporal | 6 |
| 5.3 Definiciones | 6 |
| 5.4 Estilos de crianza | 9 |
| 5.5 Características | 10 |
| 6. Estado del arte | 12 |
| 7. Metodología | 16 |
| 7.1 Diseño | 16 |
| 7.2 Participantes | 16 |
| 7.3 Criterios de inclusión y exclusión | 16 |
| 7.3.1 Datos sociodemográficos | 17 |
| 7.4 Instrumentos | 18 |
| 7.5 Procedimiento de recolección de datos | 19 |
| 7.6 Procedimiento de análisis de datos | 19 |
| 8. Resultados | 20 |
| 8.1 Insatisfacción corporal | 20 |
| 8.2 Estilos de crianza parentales | 21 |
| 8.3 Correlaciones | 25 |
| 9. Discusión | 25 |
| 10. Limitación y futuras líneas de investigación | 27 |
| 11. Conclusiones | 28 |
| 12. Referencias | 29 |
| 13. Anexos | 32 |

1. Introducción

Actualmente, el concepto de belleza está vinculado a la delgadez y se encuentra fuertemente inserto a través de las redes sociales, revistas y medios de comunicación. Como consecuencia, se pueden producir graves problemas de salud generados por una distorsión de la imagen corporal y la recurrencia a distintos métodos para alcanzar ese ideal de belleza, por lo que la imagen corporal y su percepción resultan de suma importancia para determinar posibles trastornos y enfermedades en el futuro (Vaquero-Cristóbal, Alacid, Muyor, López-Miñarro, 2013). Sumado a que para ser considerada bella se tiene que ser delgada, se vincula la delgadez con una mayor felicidad, éxito en la vida, mejores amistades, mayor placer y éxito en la vida amorosa (Esnaola, 2005). En cuanto a los hombres, se idealiza que su cuerpo tiene que ser musculoso y esbelto, de esta forma se lo vincula al éxito, poder y estatus (Fanjul Peyró, 2008).

La imagen corporal se puede explicar analizando distintos componentes. El componente perceptual, donde se toma la percepción del propio cuerpo, el componente cognitivo que integra la evaluación que se realiza respecto al cuerpo, el componente afectivo que abarca los sentimientos hacia el cuerpo y el componente conductual donde se realizan las conductas como consecuencia de la percepción (Vaquero-Cristóbal et. al, 2013).

Como se puede ver la imagen corporal es multidimensional, siendo atravesada por factores socioculturales y psicológicos. Sin embargo, no sólo la sociedad es la que influye, sino que también puede tener influencia por parte de la familia y pares, con quienes se interactúa día a día. La familia es con quien se tiene el primer vínculo desde el nacimiento, siendo una gran parte en la vida del individuo. Más adelante, a medida que se avanza en las etapas de desarrollo, los pares comienzan a tener una mayor relevancia dejando a los padres en un segundo plano. “Tanto los factores individuales como los sociales y los culturales tienen una influencia en la forma en que se experimenta el propio cuerpo” (Silva-Gutiérrez y Sánchez-Sosa, 2006, p.173). Por este motivo, resulta interesante conocer si la influencia de la crianza de sus padres afecta a los adolescentes en cuanto a su imagen corporal.

Por otro lado, los estilos de crianza parentales pueden ser comprendidos como el “entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres” (Jorge y González, 2017, p. 41). De esta manera, se resalta la importancia e influencia que tienen los padres o adultos encargados de la crianza de niños para poder transmitir sus actitudes, creencias y valores con el objetivo de educar y guiar el comportamiento de sus hijos. Además, estos padres son el primer contacto afectivo, de socialización y comunicación que cada niño tiene desde su

nacimiento (Navarrete Acuña y Ossa, 2013). Por estos motivos, los estilos de crianza parentales son de suma importancia para cada individuo en formación.

Dentro de cada área de influencia se pueden tomar distintas características que podrían intervenir en la percepción de la imagen corporal en el adolescente. Debido a esto, se elige analizar si los diferentes estilos de crianza que pueden tener los progenitores tienen una influencia significativa dentro de dicha percepción, lo que puede llevar a que se desarrollen patologías graves.

2. Pregunta

¿Qué relación existe entre la insatisfacción por la imagen corporal en los adultos jóvenes de 18 a 30 años y la influencia de los estilos de crianza en sus progenitores?

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar la relación que existe entre la insatisfacción por la imagen corporal y los estilos de crianza por parte de sus progenitores en adultos jóvenes entre 18 y 30 años que residen en CABA y GBA.

3.2 Objetivos específicos

- I. Describir la variable de imagen corporal y la variable de estilos de crianza parentales.
- II. Identificar si hay diferencias según género y edad en cuanto a la insatisfacción corporal y los estilos de crianza parentales.
- III. Evaluar si existe una relación entre los estilos de crianza de sus progenitores con la insatisfacción por su imagen corporal en el adulto joven.

4. Hipótesis

- I. Las mujeres son quienes presentan con más frecuencia y severidad una insatisfacción de su imagen corporal.
- II. Los participantes más jóvenes muestran mayor insatisfacción corporal.
- III. Los estilos de crianza indiferente o autoritario se relacionan negativamente con la imagen corporal.
- IV. Los estilos de crianza permisivo o democrático se relacionan positivamente con la imagen corporal.

5. Marco teórico

El interés de esta investigación se debe a que durante la adolescencia se producen cambios a nivel físico, psíquicos, entre otros. Uno de los cambios más significativos y preocupantes para el adolescente es el de su imagen corporal. Varios adolescentes pueden verse afectados en más de un área como en la autoestima, relaciones interpersonales, si no se sienten satisfechos con la imagen que ven de ellos frente a un espejo (Iglesias Diz, 2013).

En el contexto de relevancia social, resulta importante la influencia que tienen en el ámbito familiar, quienes se encuentran la mayor parte del tiempo con ellos y son quienes promueven la internalización de ciertas normas y aspectos culturales hacia sus hijos (Iglesias Diz, 2013). Con esta investigación se busca entender como ciertas actitudes y tratos por parte del entorno social pueden intervenir en la preocupación por su imagen corporal.

Es importante entender este problema ya que “en la adolescencia los problemas de distorsión de la imagen corporal son muy preocupantes, debido a su gran incidencia y a que se mantienen durante largos períodos de tiempo” (Vaquero-Cristóbal et. al, 2013, p.3). Estos problemas no suelen solucionarse rápidamente y son bastante habituales entre los adolescentes, por lo que una mayor comprensión acerca del tema ayudará a saber cómo abordar dicha situación y poder tratar de una mejor forma los problemas relacionados.

5.2 Imagen corporal

5.3 Definiciones

Schilder, considerado como uno de los más importantes autores al aportar una definición de la imagen corporal integrando distintas disciplinas, la definió en *The Image And Appearance of the Human Body* como: “la imagen del cuerpo es la figura de nuestro propio cuerpo que formamos en nuestra mente, es decir, la forma en la cual nuestro cuerpo se nos representa a nosotros mismos” (Vaquero-Cristóbal et. al, 2013, p.1). Se entiende por esta definición que, en primer lugar, la imagen corporal es distinta para cada individuo ya que depende de las percepciones que cada uno tiene de sí mismo. En segundo lugar, se puede ver que en la mente se tiene una representación de la propia imagen corporal que puede o no ser acorde a la realidad o a como los demás nos ven. Por lo tanto, tiene un gran valor la forma en que cada uno se ve para determinar la imagen corporal (Vaquero-Cristóbal et. al, 2013).

Por otro lado, de acuerdo con Thompson en *Body image disturbance: Assessment and Treatment* (citado en Raich, 2004), la imagen corporal está compuesta por un componente

perceptual, otro cognitivo-afectivo y otro conductual. El componente perceptual determina cómo se percibe el propio individuo ya sea del cuerpo en su totalidad o de una parte de él. De este componente se deriva la alteración en cuanto a percibir el cuerpo más grande o chico de lo que en realidad es. El componente cognitivo-afectivo incluye todas las emociones, pensamientos, sentimientos que se generan a partir de la percepción del cuerpo. El último componente, el conductual, surge como consecuencia de los otros dos componentes ya que integra las conductas que la percepción y los sentimientos provocan (Raich, 2004).

Una definición que une todos los componentes mencionados anteriormente se la pueda atribuir a Raich (citado en Gallego del Castillo, 2009) en Imagen corporal: conocer y valorar el propio cuerpo, que desde la psicología clínica la define como “un constructo complejo que incluye tanto la percepción que tenemos de todo el cuerpo y de cada una de sus partes, como del movimiento y límites de éste, la experiencia subjetiva de actitudes, pensamientos, sentimientos y valoraciones que hacemos y sentimos y el modo de comportarnos derivado de las cogniciones y los sentimientos que experimentamos” (Gallego del Castillo, 2009, p.14).

Baile Ayensa (2003) enumera y resume las características de la imagen corporal. Entre ellas se encuentra que es un concepto que contiene varias dimensiones, integra los sentimientos de cada uno en base a su imagen, está influenciada por las personas que nos rodean a lo largo de la vida y que la percepción de la imagen corporal que cada uno tiene interviene en el comportamiento, en la forma de procesar información y en como notamos el mundo. Por otro lado, agrega que la percepción de cada uno sobre su imagen corporal no es estática, sino que cambia a medida que se tienen distintas experiencias, influencias y momentos compartidos.

Por otro lado, de acuerdo con Slade (citado en Meneses Montero y Moncada Jiménez, 2008) en *What is body image?*, la imagen corporal se define como “una representación mental amplia de la figura corporal, su forma y tamaño, la cual está influenciada por factores históricos, culturales, sociales, individuales y biológicos que varían con el tiempo” (Meneses Montero y Moncada Jiménez, 2008, p.14). En esta definición se abarcan los distintos factores que intervienen en la percepción y relación que cada uno posee con su imagen corporal. Esto comprueba que la imagen corporal es compleja y no se la puede determinar a través de un solo factor.

5.3 Insatisfacción de la imagen corporal

De acuerdo con como cada uno se perciba, se puede producir una satisfacción o insatisfacción con la imagen corporal. Se produce una insatisfacción con la imagen corporal cuando el cuerpo real está en desacuerdo con el cuerpo ideal. Este cuerpo ideal es aquel que el sujeto va armándose de acuerdo con las creencias sociales que internalizó. A medida que este cuerpo real se aleja más del cuerpo ideal, se produce una mayor insatisfacción causando un grado más alto de disgusto y malestar (López Pérez, Solé Burgos y Cortés Moskowich, 2008). También puede ser definida, según Devlin y Zhu en *Body Image in the Balance*, como “el malestar que tiene una persona ante su apariencia física, por lo cual realiza conductas nocivas para su salud en un intento de modificar su imagen corporal” (Amaya-Hernández, Álvarez Rayón, Ortega Luyando y Mancilla Díaz, 2017, p.32). En esta segunda definición se resalta el valor subjetivo y la importancia que tiene un problema de esta temática ya que podría llegar a afectar gravemente la salud.

Según Ramírez Molina, Godoy Izquierdo, Vázquez Pérez, Moreno, Navarrón Vallejo, Vélez Toral, Padial García y Jiménez Torres (2015), la preocupación por la imagen corporal y apariencia física comienza a afectar a los hombres y no solamente a las mujeres como se cree culturalmente. Cuando se busca un cuerpo que encaje a las reglas impuestas en la sociedad, ya no se busca que se adecúe en peso o tamaño, sino que se le suma a esto la musculatura. Agregan que debido a que las personas no encajen o no se sientan a gusto con su cuerpo, son más propensas a desarrollar distintas conductas dañinas para su salud como dietas, restricción de alimentos, consumo de pastillas para adelgazar, que recurran a vómitos o atracones, entre otros.

Valverde, Rivera de los Santos y Moreno Rodríguez (2010), agregan que estas dietas que realizan cuando no se sienten a gusto con su imagen corporal son las que, más adelante, perjudicarán la salud. Esto se debe a que las dietas suelen ser de restricción calórica, lo que lleva a que consuman una menor cantidad de alimento que la necesaria para mantenerse sanos.

Resulta interesante diferenciar la apariencia física de la imagen corporal, tal como lo mencionan Salaberria, Rodríguez y Cruz en *Percepción de la imagen corporal*. En dicho artículo, los autores nombran que la diferencia principal entre ambos conceptos se debe a que “la apariencia física es la primera fuente de información en la interacción social, es la realidad física” (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007, p. 172). Es decir que la apariencia física es lo primero que se ve cuando observamos a otras personas. Por otro lado, refieren que la imagen

corporal se compone de distintas variables que se relacionan más con la percepción, evaluación y sentimientos que uno mismo tiene de sí.

La etapa crítica para el desarrollo de la insatisfacción de la imagen corporal es la adolescencia. Esto se debe a que, durante este momento de la vida de una persona, se producen cambios a nivel físico que podrían encajar o no según los estereotipos sociales. De este modo, los adolescentes se enfrentan a la posibilidad de preocuparse y estar pendiente de sus cuerpos y la forma que toman. Consecuentemente, una insatisfacción con la imagen corporal podría ser el inicio de un trastorno de la conducta alimentaria que se puede desarrollar a lo largo de varios años y que puede mantenerse en la adultez temprana (Fernández-Bustos et. al, 2015).

Según Salaberria, Rodríguez y Cruz (2007), cuando se produce la insatisfacción con el cuerpo y la preocupación por el mismo aumentan, comienzan a obstaculizar en la vida diaria y a instalarse en la mente de la persona cada vez más. Estos autores agregan que existen distintos factores que afectan en cuanto al desarrollo de la satisfacción o insatisfacción de la imagen corporal. Entre estos, se encuentran los sociales, en donde es la sociedad quien impone ciertas normas del ideal de belleza; la familia y amigos, siendo estos quienes se encuentran en la crianza y durante el desarrollo del individuo transmitiendo sus valores; características personales, como autoestima, inseguridades, autonomía, entre otros; el desarrollo físico que cada uno tiene a lo largo de su vida y como estos cambios en el cuerpo son aceptados o no por los demás; y, por último, otros factores como enfermedades o situaciones traumáticas.

Sin embargo, no sólo es la sociedad quien impone estos estándares de belleza sino que, en varias ocasiones, la familia es quien también presiona para que ese cuerpo ideal, que es subjetivo a cada uno, sea alcanzado (Vaquero-Cristóbal et. al, 2013).

5.4 Estilos de crianza

La familia es la primera forma de socialización que tiene un niño, ya que son con quienes interactúa recibiendo cuidados apenas nace. Se la puede considerar, según la psicología sistémica como “compuesta por un conjunto de personas que interaccionan de una manera dinámica particular, donde lo que le pasa a un miembro repercute en los otros y en el grupo y viceversa.” De esta manera, se puede ver que dentro de la familia las distintas situaciones y problemas afectan a todos, ya sea de manera directa o indirectamente (Losada y Charro, 2018). Además, según Minuchin, importante terapeuta familiar, en Familias y Terapia Familiar, “las

familias moldean y programan la conducta del niño y el sentido de la identidad”. Si bien se mencionan la conducta y la identidad, es importante destacar el gran impacto que posee la familia para el futuro desarrollo del niño. Este mismo autor, la define como “un sistema que opera a través de pautas transaccionales.” De esta manera se determina las formas de relación y con quien. La familia, a su vez, está constituida por subsistemas, que pueden ser, por ejemplo, padre y madre o los hijos (Minuchin, 2001).

Como se mencionó anteriormente, dentro de la familia las interacciones y situaciones repercuten en los demás individuos que la conforman y, por este motivo, los estilos de crianza pueden llegar a ser un factor que tenga consecuencias sobre el desarrollo del niño. Los estilos de crianza, según Ramírez en *Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza*, son “puestos en práctica por los padres con el fin de educar, influir y orientar a sus hijos para que puedan integrarse socialmente, por medio de estos estilos de control los padres intentan inculcar en sus hijos ciertos valores y norma.” Consisten en la forma en que cada subsistema de padres de cada familia elige la manera en que su hijo se desarrollará conforme los valores y normas que le sean transmitidos. Los estilos de crianza varían de familia en familia, aunque algunos pueden llegar a ser similares (Losada y Charro, 2018).

5.5 Características

Se pueden describir cuatro estilos de crianza según grado de control, es decir, el nivel de influencia que tienen sobre sus hijos; comunicación padre-hijo, la apertura para la expresión del hijo; exigencias de madurez, lo que los padres exigen de sus hijos; e implicación afectiva, la aceptación a los hijos (Higareda Sánchez, Del Castillo Arreola y Romero Palencia, 2015). Con estas dimensiones, Baumrind en *The development of instrumental competence through socialization*, describió cuatro estilos de crianza parentales: autoritario, democrático, permisivo e indiferente. El primer estilo se caracteriza por un elevado grado de control sobre sus hijos y esperan mucho de ellos, pero tienen un bajo nivel en la implicación afectiva y la comunicación entre ellos. Se evidencia que son unos padres que imponen reglas que, en caso de no ser obedecidas, castigan a sus hijos. Los padres con un estilo de crianza democrático tienen unos elevados niveles en todas las dimensiones, pero se diferencian del estilo anterior ya que están abiertos a considerar las opiniones y escuchar a sus hijos lo que hacen que estos padres sean más flexibles y comunicativos con ellos. El estilo de crianza permisivo es aquel que, si bien tienen altos niveles de afecto y comunicación, no imponen normas ni castigos a sus hijos, permitiendo que hagan lo que ellos quieran. En este estilo se puede ver que no se evidencia una diferencia de poder entre el padre y el hijo. El último estilo de crianza, el indiferente, tiene por

característica que son padres que tienen un bajo nivel en todas las dimensiones, lo que lleva a que no se hagan cargo de sus hijos en ningún aspecto, no tienen comunicación, ni afecto, ni tampoco esperan nada de ellos. Estos padres no reciben nada por parte de ellos, pero tampoco utilizan su tiempo para ellos (Ramírez, 2005).

Cámara Estrella y Bosco López González (2011) en Estilos de educación en el ámbito familiar refieren al autor Pérez Alonso-Geta, quien toma el modelo bidimensional de Schaefer y Bell. El mismo consiste en dos dimensiones en donde se encuentran dos extremos de actitudes y conductas de los progenitores. Por un lado, se puede ver el control vs. autonomía y, por el otro, afecto vs. hostilidad. De esta manera, desarrollan que los distintos tipos de crianza, es decir, los autoritarios, democráticos, negligentes y superprotectores, se pueden explicar con algunos extremos de cada dimensión. El estilo protector se caracteriza por el afecto y control hacia sus hijos, mientras que los negligentes se encuentran en el otro extremo con hostilidad y autonomía completa. Desde otro punto de vista, en los padres con un estilo de crianza autoritario, se evidencia hostilidad y control. Por último, el democrático, tiene características de afecto y respeto a la autonomía de los hijos.

Por otro lado, Perris (1988) determinó otros cuatro estilos de crianza: rechazo, calidez emocional, sobreprotección y favoritismo. El primero se caracteriza por críticas, burlas y abusos hacia los hijos. El segundo refiere a lo opuesto del primero, siendo que presenta muestras de afecto, respeto, confianza y apoyo en todas las situaciones que atraviesan sus hijos. El estilo de crianza de sobreprotección abarca características como controlar lo que los niños realizan o sus conductas, preocupación excesiva por su bienestar y la imposición de ciertas normas que deben cumplir. Por último, el favoritismo se caracteriza por la posesión de un trato más favorable hacia uno de sus hijos por parte de los padres (Borda Mas, Asuero Fernández, Avargues Navarro, Sánchez Martín, del Río Sánchez y Beato Fernández, 2019).

Según Mendoza Sumoza en Estilos de crianza parental percibidos en la infancia como factores de predisposición motivacional, el desarrollo del individuo, tanto físico como psicológico, está influenciado por su entorno, principalmente de la familia. Los padres son quienes otorgan el contexto para el desarrollo del niño. Este desarrollo incluye la personalidad, conductas, valores e ideales con los que el niño experimentará y se presentará ante el mundo. Agrega, además, que “actúan como organizadores de los mapas psicológicos individuales, orientando las acciones futuras de los individuos, sus esquemas mentales y contacto socio-emocional con otros seres humanos” (Mendoza Sumoza, 2013, p. 3). De esta manera, se resalta

la importancia que tienen los estilos de crianza debido a que poseen un gran impacto en cada individuo y que influyen a largo plazo en distintas áreas de la vida.

En Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial, Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés (2007) mencionan que los estilos de crianza son los que se encargan de que los niños adquieran valores y normas conforme a la cultura y sociedad en las que se encuentra. A esto le suman que, de acuerdo con qué valores, qué creencias y qué normas se internalicen, guían al niño para que sea considerado, en el futuro, un adulto aceptado por su contexto. Por otro lado, explican que el estilo de crianza de los padres se puede llegar a moldear a la personalidad de los hijos y las experiencias que ellos viven a lo largo de su vida. Destacan, también, el rol activo que tienen los niños. Explican que las acciones de los padres generan una reacción en sus hijos que, a su vez, influyen sobre los padres.

6. Estado del arte

En una investigación realizada por Sámano, Rodríguez-Ventura y colaboradores se pretendió analizar el índice de masa corporal percibido con el real y su relación con la satisfacción de la imagen corporal en adolescentes. Así mismo, dividieron la muestra entre hombres y mujeres, siendo 339 adolescentes en total, conformado en su mayoría por mujeres. Es un estudio observacional, analítico y transversal, realizado entre junio de 2013 y mayo de 2014. En primer lugar, se pesó y midió a los participantes para calcular el índice de masa corporal de cada uno. Para la evaluación de la satisfacción de la imagen corporal y autopercepción se utilizó la escala de nueve imágenes de Sorensen, que consiste en identificar la figura que los adolescentes consideran que se acerca a su índice corporal. Cada imagen posee un número de identificación. Además, se preguntó “¿Está satisfecho con su imagen corporal? ¿Por qué?” Los datos sociodemográficos como sexo, edad, escolaridad se obtuvieron mediante el cuestionario de la AMAI (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública). Los resultados mostraron que la mayoría de los adolescentes se vieron con mayor peso de lo que en realidad poseían y subestimaron la presencia del bajo peso. En cuanto al género, los hombres fueron quienes se encontraron más satisfechos con su imagen corporal. Además, la satisfacción estaba más presente en los participantes que tenían un índice de masa corporal auto percibido y real de bajo peso o normal y en los que subestimaron su índice de masa. Así mismo, de los adolescentes que su autopercepción y la imagen corporal real concordaban, se mostró

que un 57% de ellos estaban satisfechos. Dentro de los individuos que mostraron insatisfacción con su imagen corporal fue en su mayoría mujeres que tenían obesidad auto percibida y real.

En otra investigación realizada por Ramos, Rivera y colaboradores, en 2016 en adolescentes, incluyendo hombres y mujeres, buscaron identificar las diferencias en función del sexo en índice de masa corporal, la imagen corporal y las conductas de hacer dieta. Así mismo, analizar las diferencias de sexo en relación del índice de masa corporal con la percepción y satisfacción con la imagen corporal y anunciar la importancia de estas variables con la realización de dietas. Los participantes son adolescentes escolarizados, teniendo un total de 11.743 adolescentes con edades comprendidas entre 13 y 18 años. Como instrumentos se utilizaron, en primer lugar, el índice de masa corporal, que es calculado como peso sobre altura al cuadrado, siendo éstos informados por los adolescentes. Con respecto a la evaluación de la imagen corporal, se utilizaron preguntas como “¿Piensas que tu cuerpo es...?” teniendo como respuestas cinco opciones: demasiado delgado, un poco delgado, tiene la talla adecuada, un poco gordo y demasiado gordo. Estas opciones se dividen luego en tres categorías. Para la satisfacción corporal, se utilizó la subescala de sentimientos y actitudes hacia al cuerpo. Esta subescala pertenece al Body Investment Scale de Orbach y Mikulincer. Analiza los sentimientos y actitudes en relación a la imagen corporal, incluyendo ítems como: “me siento frustrado/a con mi cuerpo”, “desprecio mi cuerpo”, entre otros. Por último, para la realización de dieta, se usó la siguiente pregunta: “¿En ese momento estás siguiendo alguna dieta o haciendo otra cosa para perder peso?”. Los resultados mostraron que los chicos poseen más sobrepeso que las chicas, pero son las mujeres quienes se perciben más gordas de lo que en realidad son. En cuanto a la satisfacción con su imagen corporal, las chicas mostraron tener una satisfacción más baja que los varones. Y, por último, son las mujeres quienes realizan mayor cantidad de dietas para adelgazar, intentando lograr su peso ideal. Además, en el caso de los adolescentes que no tienen sobrepeso ni obesidad, la cantidad de chicas que se percibe gordas supera el doble que la cantidad de chicos. Dentro de este rango, se puede agregar que más de la mitad de los chicos se sienten satisfechos con sus cuerpos mientras que en el caso de las chicas, esto se encuentra por debajo de la mitad. Por último, los adolescentes que se perciben con una talla adecuada son los chicos los que tienen un mayor porcentaje de satisfacción corporal.

En otra investigación realizada en el 2017 por Blanco Ornelas, Álvarez Mendoza, Rangel Ledezma y Gastelum Cuadras, se pretendió estudiar las diferencias y semejanzas acerca de cómo ellos se perciben en cuanto a su imagen corporal, entre hombres y mujeres universitarios. En este estudio se consideraron 1539 participantes, de los cuales 820 eran mujeres y 719

hombres. Los alumnos tenían una edad comprendida entre 18 y 26 años. Como instrumento se utilizó la versión española del Multidimensional Body Self Relations Questionnaire. Este cuestionario posee 45 ítems, agrupados en 4 subescalas. Estas subescalas abarcan la importancia que cada individuo aporta a su cuerpo, conductas que realizan para mantener su estado físico, cuidado de su físico y el atractivo físico autoevaluado. La confiabilidad de cada una de las subescalas es .83, .85, .78 y .81, respectivamente. Las respuestas se encuentran en forma de Likert, variando entre el cero y cinco, siendo cero completamente en desacuerdo y cinco completamente de acuerdo. Los resultados demostraron que las mujeres son quienes presentan una mayor insatisfacción con su imagen corporal, queriendo ser más delgadas, incluso aunque no sea necesario. Además, las mujeres son también quienes se encuentran más influidas por los ideales de belleza que se imponen en la sociedad.

Soto Ruiz et. al llevaron a cabo una investigación en el 2015 que tenía por objetivo desarrollar la percepción de la imagen corporal en estudiantes universitarios. Se trata de un estudio observacional, descriptivo y transversal. La muestra consistió en 1.162 estudiantes comprendidos entre 17 y 35 años, que tuvieron que firmar, antes de comenzar, un consentimiento informado. El 35,8% de la muestra eran hombres, mientras que el 64,2%, mujeres. Más adelante, la muestra fue pesada y medida con el propósito de calcular su masa corporal. Como instrumento para medir la percepción de su imagen corporal, se utilizó el método de Stunkard y Stellard. Este método consiste en la presentación de nueve imágenes masculinas y femeninas con diferentes índices de masa corporal que se asocian con bajo peso, normo peso, sobrepeso y obesidad. Se les pidió a los participantes elegir la imagen con la que se sienten identificados. De esta manera, se compara las respuestas de los participantes con su masa corporal medida anteriormente. Para el análisis de datos se utilizó el programa SPSS versión 21 con el objetivo de calcular las medias, frecuencias y análisis bivariado. Los resultados mostraron que, en su totalidad, el 76,20% presentaron normo peso, el 15,7% sobrepeso y el 2,7% obesidad. Por el contrario, solo un 5,5% presentaron peso insuficiente. En cuanto a la percepción de la imagen corporal y diferenciando a la muestra por sexo, dentro de los participantes con normo peso, el 31,2% de las mujeres y 65,2% se sintieron identificadas con imágenes que se acercan a su masa corporal. El 66,4% de las mujeres y el 12,7% de los hombres sobrevaloraron su masa corporal. Por último, el porcentaje restante (2,5% de las mujeres y el 22,1% de los hombres) se asociaron con imágenes con menor índice de masa corporal. Los participantes que pertenecen a la categoría de sobrepeso, el 72,8% de las mujeres y el 51,7% de los hombres se identificaron correctamente mientras que el 48,3% de los hombres y el 19,6%

de las mujeres minimizaban su masa corporal. La muestra que presentaba peso insuficiente, el 75,04% de las mujeres asignaban un mayor peso a su imagen corporal mientras que esto sucedía en solo un 25% de los hombres.

Una investigación llevada a cabo por Fuentes et. al en el año 2015 se basó en examinar si los diferentes estilos de crianza parentales actúan como factores de protección o riesgo en cuanto a la insatisfacción con la imagen corporal. La muestra se conformó por 368 adolescentes, entre los cuales 198 eran mujeres y 170 hombres, con edades entre 13 y 17 años. Como instrumentos, se utilizaron la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29) para definir los estilos de crianza. Está constituido por 212 ítems con respuestas de estilo Likert que van de 1 a 4. Las dimensiones de la escala se refieren a situaciones de cumplir o no cumplir con normas familiares. Dentro de ambas dimensiones, se encuentran subdimensiones. En el caso de cumplimiento, las subdimensiones corresponden a la muestra de afecto o indiferencia. Por otro lado, en la dimensión de incumplimiento, las subdimensiones se refieren al diálogo, indiferencia, coerción verbal, coerción física e impedir situaciones. El alfa de Cronbach para cada subdimensión es 0.96, 0.95, 0.92, 0.96, 0.95, 0.96 y 0.97 respectivamente. Para determinar la satisfacción de la imagen corporal, se utilizó la Escala de Evaluación de la Insatisfacción con la Imagen Corporal. Esta escala consiste en 38 ítems con respuestas de tipo Likert que van desde 0 a 4. Está compuesta por dos dimensiones: cognitivo-emocional y comportamental. El alfa de Cronbach de esta escala es de 0.94. Los resultados mostraron que los hijos de familias con estilo de crianza democrático y permisivo presentaron una menor insatisfacción corporal que los pertenecientes a familias con estilo de crianza indiferente y autoritarias. De este modo, los estilos de crianza democrático y permisivo son los que actuarían como factores de protección, mientras que los dos restantes como factores de riesgo.

Un estudio realizado por Germano, Adrio y Losada en el 2019, consistió, en primer lugar, en identificar los estilos de crianza que se perciben en la insatisfacción corporal de adolescentes que presentan algún trastorno alimentario. Luego, analizar la insatisfacción con su imagen en estos adolescentes. También, describir los estilos parentales percibidos y, por último, indagar en la relación entre los estilos de crianza y la insatisfacción corporal. Es un estudio empírico, cuantitativo, transversal, descriptivo y correlacional. La muestra son 25 adolescentes, dentro de la cual la mayoría son mujeres. Dentro de esto, se identificó que el 40% vive con ambos padres y hermanos, el 20% con ambos padres, el 8% solo con su madre, el 20% con madre y hermanos, el 8% con ambos padres y otros y el 4% con otros familiares. Se utilizaron los cuestionarios de datos sociodemográficos y personales, que tiene como objetivo caracterizar la muestra. El

inventario de trastornos alimentarios-3, adaptado por Rutzstein, Maglio y colaboradores. Se administra específicamente la subescala de insatisfacción corporal, considerando que esta variable es una posible relevante señal para un futuro desarrollo de un trastorno alimentario. La subescala analiza la insatisfacción del individuo en relación con su cuerpo en general o partes de éste. La puntuación varía de 0 a 4. Por otro lado, se administró el Children's Report of Parental Behavior de Schaefer. Evalúa los estilos de crianza que los adolescentes perciben de sus padres y, a su vez, el vínculo con la madre y el padre. Utilizaron la versión adaptada por Klimikiewicz en castellano de 72 ítems. Dentro de este instrumento, se miden las variables de aceptación, control patológico y autonomía extrema. Los resultados muestran que, en primer lugar, un 4% se consideró en un nivel bajo de insatisfacción corporal, un 88% un nivel medio y el resto un nivel alto. Con respecto al estilo parental se encontró que el estilo más frecuente es el permisivo, en donde se caracteriza por el dejar hacer y aceptación de la conducta. Por último, se demostró que no existe una relación significativa entre la insatisfacción corporal y los estilos de crianza.

7. Metodología

7.1 Diseño

Se tomó un enfoque cuantitativo ya que se utilizó una recopilación de datos para comprobar hipótesis. Además, es no experimental debido a que no se manipula ninguna variable. Es de tipo correlacional y descriptivo, porque se buscó la relación entre las dos variables mencionadas. Por último, en cuanto a la medición es transversal, por lo que se aplica a una población definida en un tiempo determinado.

7.2 Participantes

Se tomaron 225 adultos jóvenes, con participación voluntaria, residentes de CABA y Gran Buenos Aires, incluyendo hombres y mujeres. Todos los participantes tuvieron un rango de edad entre 18 y 30 años.

7.3 Criterios de inclusión y exclusión

Los participantes que se incluyen en esta investigación son adultos jóvenes, tanto hombres como mujeres, comprendidos entre las edades de 18 y 30 años, que ya hayan terminado la escuela secundaria. Fueron incluidos aquellos individuos que hayan concurrido a escuela tanto privada como pública. Se incorporaron hombres y mujeres y aquellos que convivan con al menos alguno de sus progenitores o hayan convivido con alguno de ellos por un período de veinte años. La elección se debe a que, de esta manera, se asegura que el participante mantiene una relación diaria con uno de sus padres o, en el otro caso, tuvo varios años de crianza por

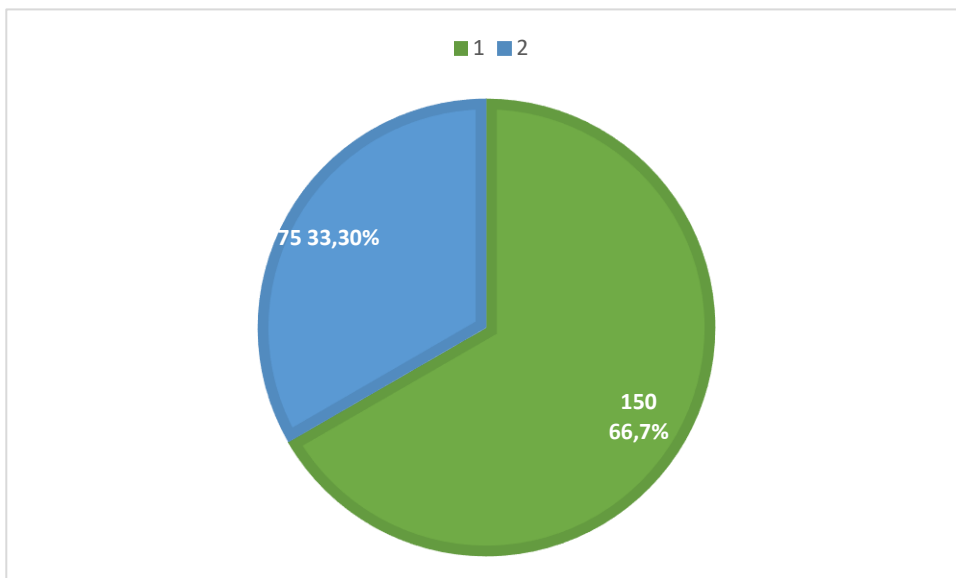
parte de ellos. Esto será necesario para las respuestas del EIPP. Se incluyen, además, aquellas personas que vivan tanto en CABA como en el Gran Buenos Aires.

Se excluyen a aquellos que sean menores o mayores del rango de edad determinado. Además, no participaron los adultos jóvenes que conviven con algún familiar que no sean sus progenitores, así como aquellos que residan fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires.

7.3.1 Datos sociodemográficos

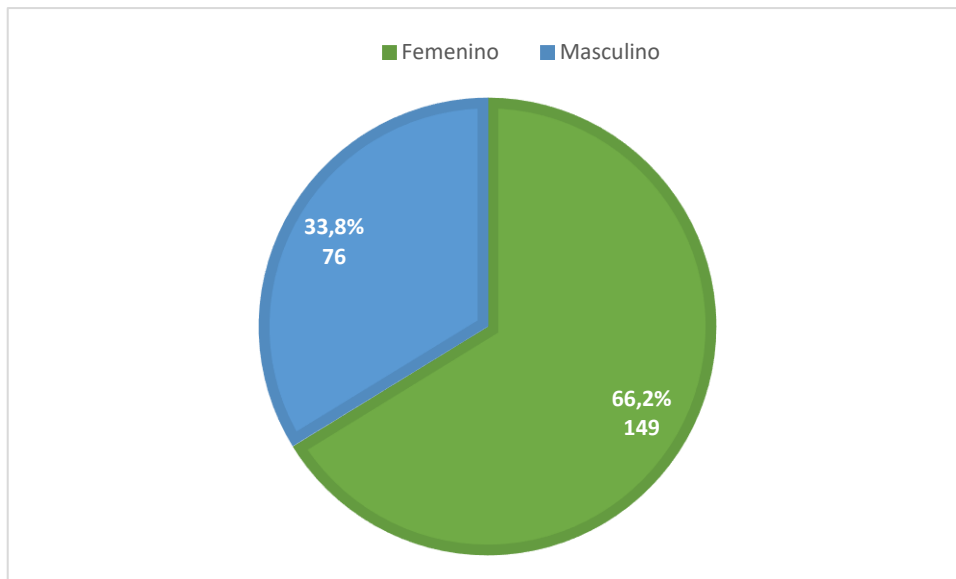
Con el fin de caracterizar a la muestra, se analizaron los datos obtenidos con el cuestionario sociodemográfico. La edad se situó entre los 18 y 30 años, con una media de 23,28 (DE= 3,02). Se dividió a la muestra en dos grupos etarios. El grupo 1 con edades comprendidas entre los 18 y 24 años y, por el otro lado, el grupo dos entre las edades de 25 y 30 años. Las frecuencias pertenecientes a cada grupo se muestran en el gráfico 1. El mayor porcentaje perteneció al grupo 1 (66,7%, n=150).

Gráfico 1 – Frecuencia por grupo etario



En el gráfico 2, se expone la distribución de la muestra según género. La mayoría de los participantes resultó ser del género femenino, con 149 participantes (66,2%).

Gráfico 2 – Frecuencia según género



En cuanto a la zona de residencia, 162 individuos que participaron reportaron que residen en el Gran Buenos Aires (72%), mientras que los participantes restantes comunicaron que se encuentran viviendo en CABA (28%, n=63).

El nivel educativo de los participantes al momento de responder la encuesta se constituyó de la siguiente manera: las respuestas de primario incompleto y completo no se incluyen debido a falta de respuestas. Universitario en curso fue respondido por 146 participantes, lo que corresponde a un 64,9% de la muestra. El 19,6% (44 participantes) reportó haber terminado el nivel universitario.

7.4 Instrumentos

Para esta investigación se eligieron distintos instrumentos. En primer lugar, se tomó un Cuestionario Sociodemográfico, para caracterizar a la muestra.

Para la evaluación de la insatisfacción de la imagen corporal se usó el Body Shape Questionnaire, diseñado por Cooper, Tylor, Cooper y Fairburn en 1987, que se utiliza para medir la insatisfacción con su cuerpo y la preocupación por el peso en adolescentes. Está adaptado a la población española por Raich. Consiste en 34 preguntas en total que tienen respuestas en escala Likert de 6 puntos, con opciones que varían desde nunca hasta siempre. En su totalidad, posee un alfa de Cronbach de 0.96, por lo que se puede afirmar que tiene una alta confiabilidad. Este test contiene dos subescalas, siendo éstas la insatisfacción corporal y preocupación por el peso. Ambas subescalas tienen un alfa de Cronbach de 0.95 y 0.92, respectivamente. Tiene por objetivo la evaluación de las alteraciones en cuanto a la actitud,

percepción y sentimientos de la persona que responde hacia su cuerpo. Presenta, además, distintas situaciones frente a las cuales los participantes deberán responder teniendo en cuenta las emociones que podrían generarles. Debido a su alta confiabilidad, es bastante utilizado para la evaluación de posibles trastornos alimentarios. A su vez, es fácil de aplicar, por lo que puede ser autoadministrable.

Por otro lado, para medir el estilo de crianza presente se utilizó la Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida, redactado por de la Iglesia, Ongarato y Fernández Liporace en 2011. Se aplica a adultos jóvenes y se basa en la percepción que ellos tienen acerca de sus padres con respecto a la crianza que tuvieron. Es decir que este instrumento está pensado para evaluar el vínculo entre padre/madre e hijo, siendo de posterior aplicación. La escala consiste en 24 ítems, cada uno con una subpregunta, que evalúan las subescalas de afecto, diálogo, indiferencia, coerción verbal, coerción física y prohibición, las que componen dos escalas: respuesta y demanda. Las subpreguntas mencionadas se refieren a la consistencia o, en su defecto, a la inconsistencia parental. Sin embargo, al no ser parte de la investigación, no fueron evaluadas. Las respuestas consisten en respuestas Likert que van desde nunca hasta siempre. La escala se divide en dos versiones, para así obtener respuestas para la madre y el padre. Esto presenta una ventaja, ya que se pueden obtener las características de crianza individualmente. En cuanto a la confiabilidad, las subescalas tienen un valor aceptable, que varían entre .549 y .753 para ambas versiones. Para obtener el estilo parental, se transforma el puntaje directo que se equivale a los cinco estilos de crianza parentales.

7.5 Procedimiento de recolección de datos

En primer lugar, se entregó un consentimiento informado, en donde se mencionó que la participación es anónima, voluntaria y su fin es de uso únicamente académico. Los cuestionarios fueron realizados a través de Google Forms y enviados a través de un link.

Se distribuyeron los cuestionarios correspondientes a la investigación para que sean respondidos por los participantes. Una vez contestados, se hizo el análisis necesario para obtener los resultados de cada uno.

7.6 Procedimiento de análisis de datos

Se utilizó el programa SPSS versión 23 para el análisis de datos. A su vez, se utilizó la función “SI” o “IF” en inglés, para obtener los estilos de crianza parentales de cada participante. Los resultados del instrumento utilizado para los estilos de crianza presentan una puntuación que se equivale a los distintos estilos, según corresponda. De este modo, se obtienen los estilos de crianza parentales para cada caso, de acuerdo con el puntaje obtenido.

Por otro lado, Se dividió a las edades en dos grupos:

Grupo 1: las edades comprendidas entre los 18 y 24 años.

Grupo 2: las edades comprendidas entre los 25 y 30 años.

Para resolver el primer objetivo se usó la estadística descriptiva (media, desvío, mínimo y máximo).

El análisis de la t de student sirvió para establecer si hay diferencias entre los grupos de género y de edad.

Por último, para medir la correlación entre las variables, se utilizó el índice de correlación de Pearson (r).

8. Resultados

8.1 Insatisfacción corporal

La subescala de insatisfacción corporal, perteneciente al cuestionario de Body Shape Questionnaire, presenta una media de 47,62 (DE=19,73), como puede verse en la tabla 1.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos para insatisfacción corporal

| | N | Mínimo | Máximo | Media | Desviación estándar |
|-------------------------|-----|--------|--------|-------|---------------------|
| Insatisfacción corporal | 225 | 19 | 103 | 47,62 | 19,73 |

En cuanto a la diferencia por género, los participantes del género femenino exhiben un nivel de insatisfacción corporal significativamente mayor que los participantes del género masculino ($t(225)=5,08$; $p<.05$). Esto mismo puede observarse en la tabla 2, donde la media del género femenino es mayor.

Tabla 2

Prueba T de student según género

| | | Media | Desviación estándar |
|-------------------------|-----------|-------|---------------------|
| Insatisfacción corporal | Femenino | 52,15 | 20,08 |
| | Masculino | 38,73 | 15,69 |

La insatisfacción corporal según edad demostró que no existen diferencias significativas entre los rangos etarios.

8.2 Estilos de crianza parentales

La escala utilizada para medir los estilos parentales se constituye por dos escalas, una de respuesta y otra de demanda. A su vez, estas escalas presentan seis subescalas.

Las tablas 3 y 4 muestran la media y desviación estándar de las escalas de demanda y respuesta para padre y madre, respectivamente.

Tabla 3

Media y desviación estándar para padre

| | Media | Desviación estándar |
|-----------|-------|---------------------|
| Demanda | 21,93 | 6,35 |
| Respuesta | 30,83 | 6,99 |

Tabla 4

Media y desviación estándar para madre

| | Media | Desviación estándar |
|-----------|-------|---------------------|
| Demanda | 24,17 | 6,06 |
| Respuesta | 33,48 | 6,69 |

Para ambos casos, la escala respuesta presenta una media más elevada en ambas versiones. Por otro lado, comparando la respuesta de padre y madre, se observa que la parte de madre posee una media mayor ($M=33,48$). De la misma forma, la versión madre presenta una media que supera a la versión padre para la escala de demanda.

Para analizar las escalas, se tienen que tomar en cuenta las subescalas que las componen.

Tabla 5

Media y desviación estándar de las subescalas EPIPP para padre

| Escala | Subescala | Media | Desviación estándar |
|-----------|--------------|-------|---------------------|
| Respuesta | Afecto | 12,73 | 3,53 |
| | Diálogo | 10,31 | 3,31 |
| | Indiferencia | 7,78 | 2,71 |

| | | | |
|---------|-----------------|------|------|
| Demanda | Coerción verbal | 9,18 | 2,78 |
| | Coerción física | 4,80 | 2,22 |
| | Prohibición | 7,94 | 2,96 |

Tabla 6

Media y desviación estándar para subescalas EPIPP para madre

| Escala | Subescala | Media | Desviación estándar |
|-----------|-----------------|-------|---------------------|
| Respuesta | Afecto | 13,86 | 3,28 |
| | Diálogo | 11,44 | 3,04 |
| | Indiferencia | 8,16 | 2,93 |
| Demanda | Coerción verbal | 10,82 | 2,75 |
| | Coerción física | 5,00 | 2,21 |
| | Prohibición | 8,34 | 2,99 |

Las tablas 5 y 6 exponen las medias y desviaciones estándar para las subescalas de padre y madre. En todas ellas, la versión madre presenta una media mayor que la de versión padre.

Dentro de cada versión, la subescala de afecto se encuentra más elevadas. Para la versión padre, la media es de 12,73 y para la versión madre, de 13,86. Por otro lado, la subescala con menor valor es la de coerción física en ambos casos, con medias de 4,8 y 5 para padre y madre, respectivamente.

La distribución de las medias puede verse en los gráficos 3 y 4.

Gráfico 3 – Medias de subescala versión padre

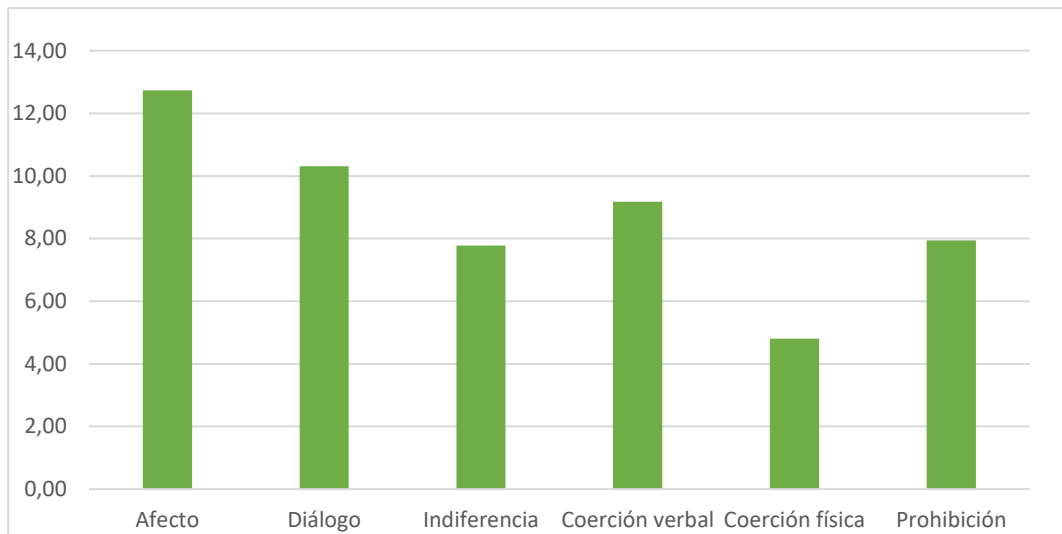
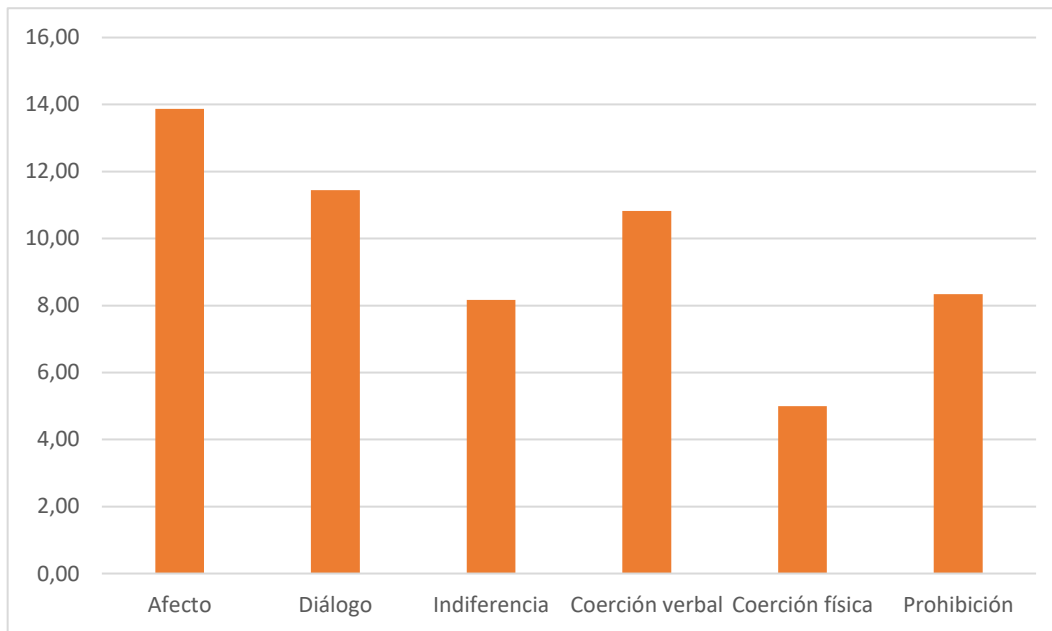


Gráfico 4 – Medias de subescalas versión madre



Los estilos de crianza predominantes en padre y madre se muestran en los gráficos 5 y 6, respectivamente.

Gráfico 5 – Estilo de crianza predominante versión padre

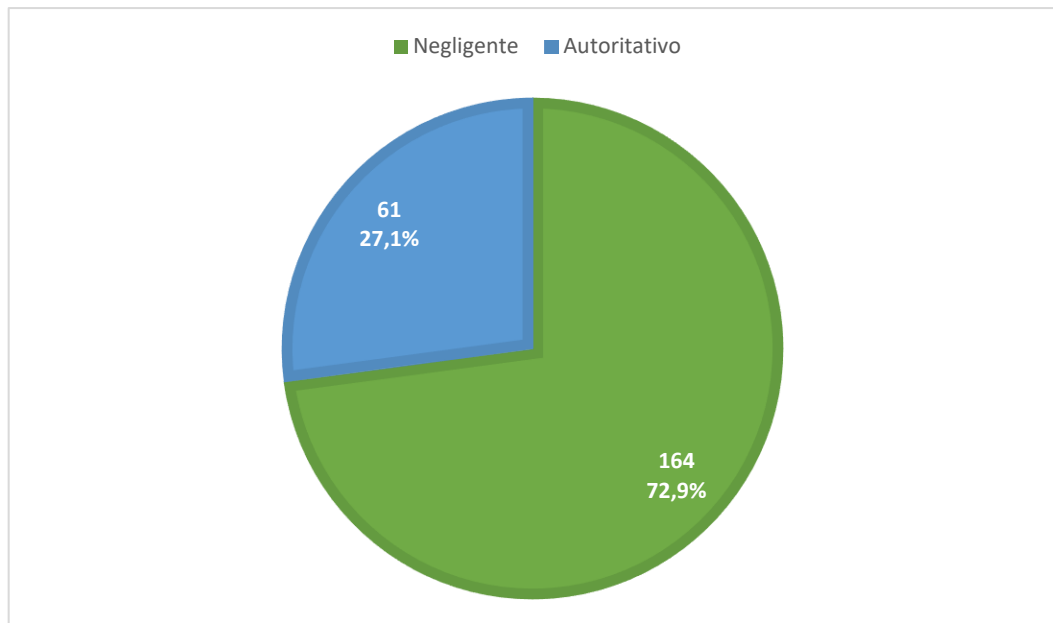
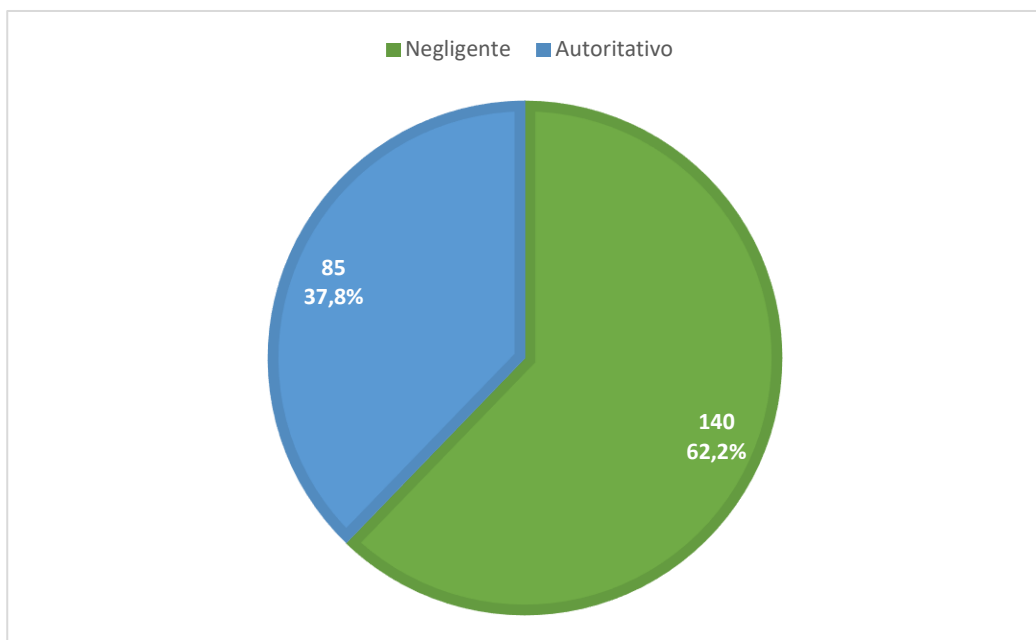


Gráfico 6 – Estilo de crianza predominante versión madre



Como puede verse en los gráficos, los estilos que predominan son los negligentes y autoritativos. En el caso de la madre, se encuentra un mayor porcentaje de estilo autoritativo (37,8%) que en el caso del padre (27,1%).

En la comparación de grupos según género, no se encontraron diferencias significativas entre femenino y masculino en ninguna subescala. Sin embargo, en cuanto al rango etario, se

puede ver que los pertenecientes al grupo 1 presentan un nivel mayor de indiferencia por parte del padre que los del grupo 2 ($t(225)=2,25$; $p<.05$). Dicho resultado se muestra en la tabla 7.

Tabla 7

Prueba T de student según rango etario versión padre

| | | Media | Desviación estándar |
|--------------|---------|-------|---------------------|
| Indiferencia | Grupo 1 | 8,07 | 2,76 |
| | Grupo 2 | 7,21 | 2,54 |

8.3 Correlaciones

Para calcular la relación entre las variables, se utilizó la r de Pearson. Dicho coeficiente es utilizado para verificar si existe una relación significativa entre las variables.

Los resultados mostraron que la variable de insatisfacción corporal se relaciona significativamente con las variables de indiferencia ($r=.18$; $p<.05$), coerción verbal ($r=.16$; $p<.05$), coerción física ($r=.20$; $p<.05$) y prohibición ($r=.20$; $p<.05$) en la versión padre. Para la versión madre, se relaciona con indiferencia ($r=.20$; $p<.05$), coerción física ($r=.21$; $p<.05$) y prohibición ($r=.24$; $p<.05$). Todas las correlaciones mencionadas entre las variables presentan una relación débil (tablas 8 y 9).

Tabla 8

R de Pearson – Versión padre

| | R de Pearson |
|-----------------|--------------|
| Indiferencia | .18 |
| Coerción verbal | .16 |
| Coerción física | .20 |
| Prohibición | .20 |

Tabla 9

R de Pearson – Versión madre

| | R de Pearson |
|-----------------|--------------|
| Indiferencia | .20 |
| Coerción física | .21 |
| Prohibición | .24 |

9. Discusión

Hoy en día, se considera relevante la temática relacionada al cuerpo. Es cada vez más importante la aceptación de uno mismo y los demás, tanto en personalidad como en apariencia física para evitar el posible desencadenamiento de patologías. Debido a esto, la psicología ocupa un papel importante para el entendimiento, prevención y tratamiento de los trastornos relacionados. Por otro lado, también tiene otro rol importante relacionado a las familias y crianza y en como ésta afecta al futuro desarrollo.

El principal objetivo de esta investigación es definir si existe una relación entre la insatisfacción por la imagen corporal y los estilos de crianza por parte de los progenitores.

En cuanto al segundo objetivo, identificar si existen diferencias entre las variables según género y edad, uno de los hallazgos más interesantes fue que se encontró una diferencia significativa en cuanto al género ($p < .05$), siendo las mujeres quienes presentan una mayor insatisfacción corporal comparado a los participantes del género masculino. Esto quiere decir que las mujeres con mayor frecuencia no se sienten conformes con su cuerpo, ya sea una parte de él o en su totalidad. Este resultado se muestra también en numerosas investigaciones, como la realizada por Román, Munera, Rus y Pinillo en el 2018, titulada La Satisfacción Corporal en Adultos Españoles, Influencia del Sexo, Edad y Estado Ponderal, en donde encontraron que las mujeres se sienten menos satisfechas con sus cuerpos. Por otro lado, esta diferencia podría deberse a la gran cantidad de mujeres que contestaron, en contraste con el número de hombres.

Otro de los hallazgos, señala que la subescala de indiferencia muestra una diferencia significativa a favor del grupo de edad 1 en la versión padre ($p < .05$). Esto demuestra que los participantes más jóvenes encuestados recuerdan un trato de desinterés a lo largo de su crianza por parte del padre.

Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en cuanto género y edad en las demás subescalas de los estilos de crianza, así como en la edad en insatisfacción corporal ($p > .05$). Estos resultados sugieren que, en primer lugar, en cuanto a la insatisfacción corporal, la edad no cambia la forma en que cada uno se siente consigo mismo. Lo mismo podría decirse para las subescalas de crianza.

Teniendo en cuenta el tercer y último objetivo, se encontraron relaciones entre la insatisfacción corporal y algunas de las subescalas, tanto de la versión madre como la versión padre.

En primer lugar, para la versión padre, la variable de insatisfacción corporal se relacionó positivamente y baja con indiferencia ($p < .01$), coerción verbal ($p < .05$), coerción física ($p < .01$) y prohibición ($p < .01$). Estas relaciones positivas quieren decir que, a mayor indiferencia, coerción verbal, coerción física o prohibición, mayor insatisfacción corporal se percibirá en la adultez temprana. En otras palabras, cuando aumente una variable, también lo hará la otra y viceversa.

En segundo lugar, la versión madre presentó relaciones entre la insatisfacción corporal y coerción física ($p < .01$), indiferencia ($p < .01$) y prohibición ($p < .01$). Todas estas relaciones son también positivas y bajas, por lo que podría aplicarse lo mismo que en la versión padre. Es decir, donde al crecer una de las variables, también lo hará la de insatisfacción corporal.

En cuanto a los estilos de crianza que predominan, siendo el negligente y autoritativo en ambas versiones, se demostró que la versión padre presenta el estilo negligente como dominante entre los dos (72,9%). Este se caracteriza por baja afectividad, prohibiciones, baja comunicación y padres más bien ausentes. En cambio, en la versión madre, puede verse que, aunque el estilo negligente sigue manteniéndose como dominante, el estilo autoritativo se presenta con un mayor porcentaje (37,8%) que en la versión padre (27,1%). Este estilo se distingue por imponer reglas, pero posee una implicación afectiva y diálogo con sus hijos. De estos resultados se podría decir que las madres tienden a imponer reglas y límites, así como explicar los motivos de estos. También, se muestran más afectivas a sus hijos y les brindan una mayor contención.

Por lo tanto, los resultados indican que ciertas actitudes como la indiferencia, prohibición o castigos por parte de madre o padre puede afectar a la manera en que la persona se sentirá con su cuerpo en el futuro. Estas características se asocian al estilo de crianza negligente. El mismo resultado pudo verse en la investigación llevada a cabo por Fuentes et. al en 2015, en donde encontraron que los hijos de padres con ese estilo de crianza presentaban una mayor insatisfacción corporal que los pertenecientes a otros estilos de crianza como el permisivo o democrático.

Algunas investigaciones como la que fue realizada por Ochoa de Alda en el año 2009 se encontraron con resultados similares. Estos resultados mostraron que, principalmente en las mujeres, encontraron un vínculo indiferente, frío y controlador con sus padres en las chicas que presentan insatisfacción con su cuerpo.

10. Limitación y futuras líneas de investigación

En primer lugar, una gran parte de los participantes pertenecen al género femenino, lo que podría afectar a los resultados de la investigación. Además, también se reportó mayor cantidad de participantes pertenecientes al grupo 1 en rango de edad.

Debido a esto, en futuras investigaciones sería conveniente abordar estos temas con muestras parejas tanto en edad como en sexo, para que los resultados obtenidos sean más equitativos.

Por otro lado, la psicología debe abordar estos temas para explicar como la crianza puede afectar en el sentimiento de cada uno con su propio cuerpo. Como consecuencia, se podrán desarrollar programas para su prevención o tratamiento. Además, líneas futuras de investigación deberán hacer hincapié en la comprensión acerca de cómo los diferentes tipos de crianza afectan al desarrollo, no sólo de la insatisfacción corporal, sino también de otros aspectos del desarrollo como la socialización, la personalidad, entre otros. Esto servirá a que se obtenga mayor cantidad de información para poder realizar intervenciones adecuadas.

11. Conclusiones

A partir de esta investigación realizada a 225 participantes, se pudo comprobar que las mujeres presentan una mayor insatisfacción corporal que los hombres, lo que comprueba la primera hipótesis. Sin embargo, no pudo comprobarse que sean los más jóvenes, debido a la falta de diferencia entre estos grupos.

En cuanto a la tercera y cuarta hipótesis, no pudo comprobarse si los estilos de crianza permisivos o autoritarios influyen en la imagen corporal debido a que no aparecieron en los resultados de los encuestados.

Por otro lado, la subescala de indiferencia, que se relaciona con el estilo negligente, mostró que influye en la imagen corporal. Del mismo modo, las prohibiciones y coerción verbal también demostraron influencia en la satisfacción corporal.

12. Referencias

- Amaya-Hernández, A., Alvarez-Rayón, G., Ortega-Luyando, M. y Mancilla-Díaz, J.M. (2017). Peer influence in preadolescents and adolescents: A predictor of body dissatisfaction and disordered behaviors. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 8(1). 31-39. doi: 10.22201/fesi.20071523e.2017.1.426
- Blanco Ornelas, J.R., Álvarez Mendoza, G., Rangel Ledezma, Y. y Gastelum Cuadras, G. (2017). Imagen corporal en universitarios: Comparaciones por género. *Revista de Educación y Desarrollo*, 41. 71-75.
- Borda Mas, M., Asuero Fernández, R., Avargues Navarro, M. L., Sánchez Martín, M., del Río Sánchez, C. y Beato Fernández, L. (2019). Estilos parentales percibidos en los Trastornos de la Alimentación. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28(1). 12-21.
- Baile, J.I., Guillen, F. y Garrido, E. (2002). Insatisfacción Corporal en adolescentes medida con el Body Shape Questionnaire (BSQ): efecto del anonimato, el sexo y la edad. *Revista intermacional de psicología clínica y de la salud*, 2. 439-450.
- Baile Ayensa, J.I. (2003). ¿Qué es la imagen corporal? *Revista de Humanidades*. 1-17.
- Castrillón Moreno, D., Luna Montañó, I., Avandaño Prieto, G. y Pérez-Acosta, A.M. (2007). Validación del Body Shape Questionnaire. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(1). 15-23.
- Cortez, D., Gallegos, M., Jiménez, T., Martínez, P. Saravia, S. Cruzat-Mandich, C., Díaz Castrillón, F., Behar, R. y Arancibia, M. (2016). Influencia de factores socioculturales en la imagen corporal desde la perspectiva de mujeres adolescentes. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 7(2). doi: 10.1016/j.rmta.2016.05.001
- De la Iglesia, G., Ongarato, P y Fernández Liporace, M. (2011). Propiedades Psicométricas de una Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP). *Evaluar*, 10. 32-52.
- Duran, M. D. C. F. y García, Ó. (2015). Influencia de la socialización familiar en la satisfacción con la imagen corporal en los adolescentes españoles. *Trastornos de la conducta alimentaria*. (22). 2403-2425.
- Elvira-Valdés, M. A., y L.Pujol. (2014). Validez confirmatoria de la escala de estilos parentales e inconsistencia parental percibida en estudiantes universitarios venezolanos. *Actualidades Pedagógicas*, (63), 181-196.
- Esnalao, I. (2005). Imagen corporal y modelos estéticos corporales en la adolescencia. *International Development and Educational Psychology*. 1(1). 183-195.
- Estrella, Á. M. C., & González, J. B. L. (2011). Estilos de educación en el ámbito familiar. *REOP-Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 22(3), 257-276.

- Fanjul Peyró, C. (2008). Modelos masculinos predominantes en el mensaje publicitario y su influencia social en la psicopatología de siglo XXI: la vigorexia. *Prisma social*, 1. 1-26.
- Fernández-Bustos, J. G., González-Martí, I., Contreras, O., & Cuevas, R. (2015). Relación entre imagen corporal y autoconcepto físico en mujeres adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, 47(1), 25-33.
- Gallego del Castillo, F. (2009). Esquema corporal e imagen corporal. *Revista Española de Educación física y Deportes*, 12. 45-63.
- Germano, G., Adrio, M.L. y Losada, A.V. (2019). Estilo parental percibido en adolescentes con Trastornos de la Conducta Alimentaria. *Perspectivas Metodológicas*, 20.
- Gutiérrez, C.S. y Sánchez-Sosa, J.J. (2006). Ambiente familiar, alimentación y trastornos de la conducta alimentaria. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2). 173-183.
- Higareda Sánchez, J.J., Del Castillo Arreola, A. y Romero Palencia, A. (2015). Estilos parentales de crianza: una revisión teórica. *Educación y salud boletín científico de ciencias de la salud del ICESA*. 3(6).
- Iglesias Diz, J.L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*. 17(2). 88-93.
- Jorge, E. & González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- López Pérez, A., Solé Burgos, A. y Cortés Moskowich, I. (2008). Percepción de satisfacción – insatisfacción de la imagen corporal en una muestra de adolescentes de Reus (Tarragona). *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 30, 125-146.
- Losada, A. V y Charro, A. (2018). Trastornos de la Conducta Alimentaria y Estilos Parentales. *Perspectivas Metodológicas*, 18(21).89-112.
- Meneses Montero, M. y Moncada Jiménez, J. (2008). Imagen corporal percibida e imagen corporal deseada en estudiantes universitarios costarricenses. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 3(1). 13-34.
- Mendoza Sumoza, A. (2013). Estilos de crianza parental percibidos en la infancia como factores de predisposición motivacional. *Psicología para América Latina*, 24. 5-18.
- Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J. & Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2). 211-225.
- Minuchin, S. (2001). *Familia y terapia familiar*. Argentina: Gedisa.
- Navarrete Acuña, L y Ossa, C. (2013) Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas. *Ciencias psicológicas*, 7(1).
- Ochoa de Alda, I. (2009). La importancia de la imagen corporal, la alexitimia, la autoestima y los estilos de crianza en jóvenes con Trastorno de Conducta Alimentaria. *Revista de estudios de juventud*. 84. 106-124.

- Raich, R.M. (2004). Una perspectiva desde la psicología de la salud de la imagen corporal. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 22. 15-27.
- Ramírez Molina, M., Godoy Izquierdo, D., Vázquez Pérez, M., Moreno, R., Navarrón Vallejo, E., Vélez Toral, M., Padial García, A. y Jiménez Torres, M. (2015). Imagen corporal y satisfacción corporal en adultos: diferencias por sexo y edad. *Revista Iberoamericana de psicología del ejercicio y deporte*, 10(1). 63-68.
- Ramírez, M.A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2). 167-177. doi: 10.4067/S0718-07052005000200011
- Ramos, P., Rivera, F., Pérez, R., Lara, L. y Moreno, C. (2016). Diferencias de género en la imagen corporal y su importancia en el control de peso. *Escritos de Psicología*, 9(1). doi: 10.5231/psy.writ.2015.1409
- Ramos Valverde, P., Rivera de los Santos, F. J., y Moreno Rodríguez, M. D. C. (2010). Diferencias de sexo en imagen corporal, control de peso e Índice de Masa Corporal de los adolescentes españoles. *Psicothema*, 22(1), 77-83.
- Román, P., Munera, R., Rus, T. & Pinillos, F (2018). La Satisfacción Corporal en Adultos Españoles, Influencia del Sexo, Edad y Estado Ponderal. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 2(47),83-94.
- Salaberria, K., Rodríguez, S. y Cruz, S. (2007). Percepción de la imagen corporal. *Osasunaz*, 8. 171-183.
- Sámano, R., Rodríguez-Ventura, L.R., Sánchez-Jimenez, B., Godínez Martínez, E. Y., Noriega, A., Zelonka, R., Garza, M. y Nieto, J. (2015). Satisfacción de la imagen corporal en adolescentes y adultos mexicanos y su relación con la autopercepción corporal y el índice de masa corporal real. *Nutrición Hospitalaria*, 31(3).
- Soto Ruiz, M., Marín Fernández, B., Aguinaga Ontoso, I., Guillén-Grima, F., Serrano Monzó, I., Canga Armayor, N. y Annan, J. (2015). Análisis de la percepción de la imagen corporal que tienen los estudiantes universitarios de Navarra. *Nutrición Hospitalaria*, 31(5). 2269-2275.
- Vaquero-Cristóbal, R., Alacid, F., Muyor, J.M. y López-Miñarro, P.A. (2013). Imagen corporal: revisión bibliográfica. *Nutrición Hospitalaria*, 28(1). doi: 10.3305/nh.2013.28.1.601

13. Anexos

Consentimiento informado

Esta investigación evalúa la imagen corporal y los estilos de crianza parentales. Incluye a los adultos jóvenes comprendidos entre 18 y 30 años que residen en CABA y GBA. Los datos que se obtengan en esta investigación serán anónimos y realizados de forma voluntaria, con fines únicamente académicos. Estoy de acuerdo en participar.

Cuestionarios

Cuestionario sociodemográfico

Sexo:

Nivel educativo:

Edad:

Zona de residencia:

Convivientes:

ESCALA DE ESTILOS PARENTALES E INCONSISTENCIA PERCIBIDA - EPPIP-

(de la Iglesia, Ongarato & Fernández Liporace, 2011)

Te presentamos distintas reacciones que pueden haber tenido tus padres ante distintos comportamientos tuyos en tu adolescencia.

PARTE a) Léa cada posible situación y marcá con qué frecuencia hubiese reaccionado de esa manera tu **PADRE** y con qué frecuencia hubiese reaccionado de esa manera tu **MADRE**.

PARTE b) También nos interesa que indiques si las reacciones de tu padre y de tu madre **SIEMPRE ERAN LAS MISMAS** o **CAMBIABAN EN EL TIEMPO**.

Si alguno de tus padres **HA FALLECIDO** o **NO TENÉS CONTACTO** y si vivías con algún adulto que para vos tuvo ese rol en tu vida, CONTESTÁ PENSANDO EN ESA PERSONA.

| NO DEJES RESPUESTAS EN BLANCO. SÉ SINCERO AL CONTESTAR. | MI PADRE | | | | MI MADRE | | | |
|---|----------|--------------------------|-----------------|--------------------------|----------|--------------------------|-----------------|--------------------------|
| | NUNCA | ALGUNAS VECES | MUCHAS VECES | SIEMPRE | NUNCA | ALGUNAS VECES | MUCHAS VECES | SIEMPRE |
| 1. a) Mi padre/madre se hubiese puesto contento/a si le hubiese ofrecido ayuda sin que me la pidiera. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Sí | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Sí | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 2. a) Mi padre/madre se hubiese sentado a hablar del tema conmigo si no hubiese estudiado o no hubiese querido hacer la tarea. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Sí | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Sí | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 3. a) A mi padre/madre no le hubiese parecido importante si mis amigos o cualquier persona le hubiesen comentado que era buen compañero/a. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Sí | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Sí | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 4. a) Mi padre/madre me hubiese retado si me hubiese quedado levantado/a hasta muy tarde en un día de semana en época de clases. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Sí | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Sí | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |

| | | | | | | | | | |
|---|----|--------------------------|----|--------------------------|----|--------------------------|----|--------------------------|--|
| 5. a) Mi padre/madre me hubiese golpeado si lo/a hubiese insultado. | | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | |
| 6. a) Mi padre/madre me hubiese prohibido algo si me hubiese quedado a dormir en otra casa sin avisar. | | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | |
| 7. a) Mi padre/madre me hubiese felicitado si me hubiese sacado buenas notas. | | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | |
| 8. a) Mi padre/madre se hubiese sentado a hablar del tema conmigo si hubiese roto o arruinado algo de otra persona o algo de la calle. | | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | |
| 9. a) A mi padre/madre no le hubiese parecido importante si hubiese ido siempre a clases y llegado puntual. | | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | |
| 10. a) Mi padre/madre me hubiese retado si no hubiese ordenado mi habitación. | | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | |
| 11. a) Mi padre/madre me hubiese golpeado si hubiese sido insistente y no hubiese aceptado un "no" como respuesta. | | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | |
| 12. a) Mi padre/madre me hubiese prohibido algo si me hubiese juntado con gente que no le caía bien. | | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | |

| NO DEJES RESPUESTAS EN BLANCO. SÉ SINCERO AL CONTESTAR. | MI PADRE | | | | MI MADRE | | | |
|--|----------|--------------------------|-----------------|--------------------------|----------|--------------------------|-----------------|--------------------------|
| | NUNCA | ALGUNAS VECES | MUCHAS VECES | SIEMPRE | NUNCA | ALGUNAS VECES | MUCHAS VECES | SIEMPRE |
| 13. a) Mi padre/madre me lo hubiese agradecido si me hubiese portado bien en casa y no hubiese molestado. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 14. a) Mi padre/madre se hubiese sentado a hablar del tema conmigo si le hubiese faltado el respeto. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 15. a) A mi padre/madre no le hubiese parecido importante si me hubiese cuidado de no ir por zonas peligrosas de la ciudad. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 16. a) Mi padre/madre me hubiese retado si hubiese dejado mis cosas tiradas por la casa. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 17. a) Mi padre/madre me hubiese golpeado si no le hubiese contestado y le hubiese sido indiferente cuando me hablaba. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 18. a) Mi padre/madre me hubiese prohibido algo si hubiese gastado toda la plata que me daban sin permiso. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 19. a) Mi padre/madre me lo hubiese agradecido si hubiese ayudado a poner la mesa. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |

| | | | | | | | | |
|--|----|--------------------------|----|--------------------------|----|--------------------------|----|--------------------------|
| 20. a) Mi padre/madre se hubiese sentado a hablar del tema conmigo si le hubiese faltado el respeto a algún profesor. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 21. a) Mi padre/madre no le hubiese parecido importante si hubiese podido solucionar problemas por mi cuenta. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 22. a) Mi padre/madre me hubiese retado si hubiese roto o arruinado alguna cosa de casa. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 23. a) Mi padre/madre me hubiese prohibido algo si hubiese ido a boliches/bares que no le gustaban. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |
| 24. a) Mi padre/madre hubiese dicho que estaba orgulloso/a de mí si hubiese cuidado mi salud. | | | | | | | | |
| b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera? | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> | Si | <input type="checkbox"/> | No | <input type="checkbox"/> |

Body Shape Questionnaire

| | Nunca | Raramente | A veces | A menudo | Muy a menudo | Siempre |
|---|--------------|------------------|----------------|-----------------|---------------------|----------------|
| 1. Cuando te aburres ¿te preocupas por tu figura? | | | | | | |
| 2. ¿Te has preocupado tanto por tu figura que has pensado que tendrías que ponerte a dieta? | | | | | | |
| 3. ¿Has pensado que tenías los muslos, caderas, nalgas o cintura demasiado grandes en relación con el resto del cuerpo? | | | | | | |
| 4. ¿Has tenido miedo a engordar? | | | | | | |
| 5. ¿Te ha preocupado que tu carne no sea lo suficientemente firme? | | | | | | |
| 6. Sentirte lleno/a (después de una gran comida), ¿te ha hecho sentirte gordo/a? | | | | | | |
| 7. ¿Te has sentido tan mal con tu figura que has llegado a llorar? | | | | | | |
| 8. ¿Has evitado correr para que tu carne no botara? | | | | | | |
| 9. ¿Estar con chicos o chicas delgados/as, ¿te ha hecho fijar en tu figura? | | | | | | |
| 10. ¿Te ha preocupado que tus muslos o cintura se ensanchen cuando te sientas? | | | | | | |
| 11. El hecho de comer poca comida, ¿te ha hecho sentir gorda o gordo? | | | | | | |
| 12. Al fijarte en la figura de otras chicas o chicos, ¿la has comparado con la tuya desfavorablemente? | | | | | | |
| 13. Pensar en tu figura, ¿ha interferido en tu | | | | | | |

| | | | | | | |
|---|--|--|--|--|--|--|
| capacidad de concentración (cuando miras la televisión, lees o mantienes una conversación)? | | | | | | |
| 14. Estar desnuda/o (por ejemplo, cuando te duchas), ¿te ha hecho sentir gorda/o? | | | | | | |
| 15. ¿Has evitado llevar ropa que marque tu figura? | | | | | | |
| 16. ¿Te has imaginado cortando partes gruesas de tu cuerpo? | | | | | | |
| 17. Comer dulces, pasteles u otros alimentos con muchas calorías, ¿te ha hecho sentir gorda/o? | | | | | | |
| 18. ¿Has evitado ir a actos sociales (por ejemplo, una fiesta) porque te has sentido mal con tu figura? | | | | | | |
| 19. ¿Te has sentido excesivamente gorda/o o redondeada/o? | | | | | | |
| 20. ¿Te has sentido acomplejado/a por tu cuerpo? | | | | | | |
| 21. Preocuparte por tu figura, ¿te ha hecho poner a dieta? | | | | | | |
| 22. ¿Te has sentido más a gusto con tu figura cuando tu estómago estaba vacío? (por ejemplo, por la mañana) | | | | | | |
| 23. ¿Has pensado que la figura que tienes es debida a tu falta de autocontrol? | | | | | | |
| 24. ¿Te ha preocupado que otra gente vea michelines alrededor de tu cintura y estómago? | | | | | | |
| 25. ¿Has pensado que no es justo que otras | | | | | | |

| | | | | | | |
|--|--|--|--|--|--|--|
| chicas/os sean más delgadas/os que tú? | | | | | | |
| 26. ¿Has vomitado para sentirte más delgada? | | | | | | |
| 27. Cuando estás con otras personas, ¿te ha preocupado ocupar demasiado espacio (por ejemplo sentándote en un sofá o en el autobús)? | | | | | | |
| 28. ¿Te ha preocupado que tu carne tenga aspecto de piel de naranja (celulitis)? | | | | | | |
| 29. Verte reflejada/o en un espejo o en un escaparate, ¿te ha hecho sentirte mal por tu figura? | | | | | | |
| 30. ¿Te has pellizcado zonas de tu cuerpo para ver cuánta grasa tenías? | | | | | | |
| 31. ¿Evito situaciones en donde otras personas puedan detallar mi cuerpo? (piscinas, playas, gimnasios) | | | | | | |
| 32. ¿Has tomado laxantes (pastillas para evitar el estreñimiento) para sentirte más delgada/o? | | | | | | |
| 33. ¿Te has fijado más en tu figura estando en compañía de otras personas? | | | | | | |
| 34. La preocupación por tu figura, ¿te ha hecho pensar que deberías hacer ejercicio físico? | | | | | | |